

## Domingo IV de Cuaresma – Nicodemo

En el Evangelio de hoy, Jesús tiene un encuentro personal con Nicodemo. Nicodemo que era un sincero creyente fariseo, cumplidor de la ley, se sentía cuestionado por las enseñanzas de Jesús. Percibía que Jesús era un *hombre de Dios*, pero sus enseñanzas ponían patas para arriba la forma de vivir su fe.

Nicodemo va en busca de Jesús “de noche”. La noche representa la oscuridad, la incertidumbre, el no “ver”.

Jesús lo recibe, le dedica un tiempo especial para él, y tiene una conversación personal. Tan personal fue que Jesús le revela el núcleo del plan divino de salvación, *“tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que todo el que crea en Él tenga vida eterna; porque Jesús no vino a condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él”*.

¿Cuántas veces, al igual que Nicodemo, quedamos atrapados en una red de reglas, normas y preceptos, que nos hacen perder de vista a Jesús? ¿Cuántas veces preferimos la “seguridad” de un precepto que conocemos, a la incertidumbre de estar abiertos a las manifestaciones del Amor y Misericordia de Dios?

Cuando dejamos de prestarle atención a Jesús comenzamos a prestarle atención a nuestros propios egoísmos y poco a poco nuestra vida, como la de Nicodemo, se vuelve “noche”. Perderlo de vista es entrar en tinieblas.

Jesús está ahí, elevado en su Cruz como la serpiente en el desierto, para que el que lo mire y crea en Él, se salve.

Jesús está esperándonos a cada uno de nosotros, para recibirnos y tener esa conversación personal, íntima, como la que tuvo con Nicodemo. Somos nosotros los que tenemos que elegir dejar las tinieblas y preferir la luz. Somos nosotros los que debemos dejar las seguridades que nos inventamos y atrevernos a vivir abiertos a un Dios que siempre es más Amor y más Misericordia.

Fernando Ianchina

Equipo Nacional Red Mundial de oración del Papa

Argentina – Uruguay